

homogénea y moderna, la de don Diego Barros Arana que alcanza solamente hasta los comienzos de la república organizada.

El tomo undécimo recién aparecido estudia el gobierno de don Joaquín Prieto (1831-1841) y lo hace con minuciosidad y perspicacia. Encina ya lo había enfocado a raíz de la publicación de su biografía de Portales, pero en este tomo ahonda varios aspectos e incluso reinterpreta en muchos matices a Diego Portales, el genio político de esa administración. Encina estima que «sociológicamente el gobierno de Prieto es el más trascendental en el curso de la historia de Chile»; que Portales «hizo todo lo que un estadista podía hacer por un pueblo: orientar en sentido creador el contenido actual de los elementos raciales que lo forman; corregir sus extravíos pasajeros; imponerle por sugestión la meta; colocarlo en el camino que debía recorrer y remover los obstáculos artificiales que lo embarazaban»; y que Prieto «realizó los designios del genio creador con rara fortuna; y entregó a su sucesor un pequeño pueblo joven, sano de espíritu y de cuerpo, modelo de orden y de laboriosidad dentro de la América española, animado por un alma nacional, tejida con las fuerzas espirituales que, en todo el curso de la historia, han labrado la grandeza de los pueblos, que debían presidir sus destinos por más de un siglo»...

Este tomo undécimo está llamado a tener el mismo éxito de los anteriores, tan favorablemente recibidos por el público lector.

<https://doi.org/10.29393/At283-13GVJJ10013>

LAS GRANDES VACACIONES

Editado por las prensas Zig-Zag ha salido a luz la traducción del libro de Francis Ambrière: «Les grandes vacances», obra que mereció el Premio Goncourt, en 1946.

Francis Ambrière es un escritor francés de prestigio. Es el autor de novelas: «Le mal d'être homme» y «Le solitaire de la Cervara»; de obras de historia literaria: «Joachim du Bellay»;

y de investigación erudita: «Le favori de François I». Al comenzar la última guerra fué llamado a las filas, combatiendo en la campaña de 1940. Derrotado el ejército francés fué tomado prisionero y llevado cautivo a Alemania, donde permaneció 56 meses. Este largo cautiverio constituyó «las grandes vacaciones» de Ambrière y de algunos cientos de miles de prisioneros como él. «Las Grandes Vacaciones» es el diario patético de la odisea trémenda de 1.700.000 soldados franceses que permanecieron aberrojados en Alemania. Millares entraron como trabajadores en las granjas agrícolas y otros tantos como obreros calificados en las usinas de las diversas regiones alemanas, reemplazando la mano de obra germánica, movilizada para sostener los frentes diversos, consumidores insaciables de combatientes. Varios millares de cautivos se negaron a trabajar en favor de los nazis y asilándose en las disposiciones internacionales sobre régimen de los prisioneros, defendieron su condición de tales rehusando toda sugestión alemana al respecto y, a pesar del slogan que «el trabajo reconforta y la ociosidad abate», proclamado por los agentes del Tercer Reich, los prisioneros recalcitrantes, junto con ridiculizarlo, se mantuvieron firmes en su actitud de no cooperación con el «nuevo orden», préfiriendo los más duros tratamientos. Fueron agrupados en grandes campos y sometidos a régimen militar estricto. Francis Ambrière, por ejemplo, estuvo en siete stalags, cinco en territorio del Reich y dos en Polonia (Rawaruska, en 1942: y Kobjercyn, cerca de Cracovia, durante 26 meses). La vida de estos inmensos campos; sus peripecias y sucesos diarios; el pensamiento, esperanza y reacciones de los internados; la actitud de sus carceleros; las noticias y comentarios que provocan, todo está registrado en sus aspectos más sobresalientes y reveladores por Ambrière. El libro es crudo, valeroso y ferozmente sincero. No hace concesiones al despiadado dominador, al exhibir sus crueldades horribles, ni tampoco las hace a sus compatriotas al ex-

poner sus debilidades y cobardías. Fustiga a los débiles y aprovechadores, a los lacayos y oportunistas; expone las actitudes serviles de los funcionarios de Vichy y el espíritu rastrero y adulator de los dirigentes del régimen funesto de Pétain, llevado hasta el seno de los prisioneros, entre quienes realizan una propaganda tenaz con el objeto de que sirvan los planes de Hitler, provocando la división, la desmoralización y la corrupción de grandes sectores.

Francis Ambrière traza un cuadro admirable de la rebeldía y espíritu de lucha de los hombres más leales al indomable sentimiento libertario galo: da a conocer su resistencia inquebrantable, sus tentativas de evasión, a veces exitosas, la mayor parte fallidas en forma trágica. A través de su relato conocemos los cantos combativos que mantuvieron la moral de los resistentes; los periódicos que editaban y el carácter de sus artículos; las representaciones teatrales con las cuales se distraían; las artimañas y argucias con las cuales se reían de los tozudos alemanes; las relaciones que mantienen con la población civil y la rapidez extraordinaria con que los trabajadores franceses se imponen por su inteligencia y adaptabilidad a los lentos y pesados germanos; el problema sexual complejo, rico en notables escenas droláticas, derivado del reemplazo práctico que los prisioneros llevan a cabo en los hogares alemanes desprovistos de varones, a causa de las devoradoras exigencias de la guerra.

En fin, la obra de Francis Ambrière es de una densidad humana admirable y rica en toda clase de peripecias. La variedad de aspectos que enfoca es asombrosa y el lector desprevenido no tiene la menor idea, antes de iniciar su lectura, de ese mundo misterioso y desbordante que fué el de los cientos de miles de prisioneros franceses, desde 1940 hasta 1945, notablemente descrito y dado a conocer en sus hechos más destacados por la crónica de Ambrière.